

erudita que, en relación a la época de la Reconquista, no podrá ser recificada.

MARÍA DEL PILAR R. LAGUZZI.

B. SÁNCHEZ ALONSO: *Historia de la historiografía española. I: Hasta la publicación de la Crónica de Ocampo*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1941, 473 págs. 8.º

Todavía está muy necesitada de estudios monográficos, la historiografía española. Los historiadores españoles contemporáneos no han consagrado la atención precisa a tema tan decisivo y fundamental, para el trazado de la historia de España. Las fuentes de ésta se hallan aún, en buena parte, sin examinar científicamente. Hemos relatado el pasado de nuestra patria sobre textos de los que no poseemos muchas veces sino viejas ediciones, algunas de ellas pésimas, y que no han sido aún examinadas a la luz de la crítica moderna. La enumeración de los cronistas e historiadores y de las historias y crónicas, de interés para conocer el pretérito nacional, que esperan aún una edición moderna o un estudio digno de la hora de hoy, superaría en mucho a la serie de las que ya han logrado aquélla o éste. Muchas veces se ha dirigido una rápida y fugaz mirada sobre las fuentes que podían ser utilizadas, al comenzar el relato de un período histórico, de un reinado, de la vida de un héroe o del pasado de una institución. Pero tales ojeadas no profundizan en el análisis de las fuentes alegadas y el edificio de nuestra historia se resiente, por ello, de la escasa firmeza de sus cimientos, hasta extremos que sólo conocemos bien quienes nos hemos asomado al estudio de la historiografía de algunas épocas o problemas. De mí puedo decir que sentí vértigo al descubrir la hondura de la sima que descubrí, cuando en 1921 comencé a investigar la historia española de los siglos VIII a X, y hube de procurar informarme, como tarea previa, del estado en que se hallaba el examen de la historiografía indispensable para tal investigación. Y todos saben, sin embargo, que no eran las fuentes históricas de tales siglos las más descuidadas por haber atraído la atención de no pocos estudiosos modernos. Cuando, tras muchos años de paciente estudio de las mismas, me he enfrentado otra vez con las historias modernas de tal período, he podido comprobar cómo, junto a grandes aciertos, obra de la pura intuición o del puro azar, estaban aún vigentes grandes errores. En muchas ocasiones, las páginas que el

nuevo examen de las fuentes venía a avalorar, eran totalmente acientíficas a la luz del conocimiento de los cronistas e historiadores dominante en los años en que se escribieron. Y pronto podré comprobar tales afirmaciones, al trazar la historia de la conquista árabe de España y de los orígenes de la reconquista cristiana:

Estas observaciones realzan lo arduo del esfuerzo realizado por Sánchez Alonso al redactar su obra y lo magro de sus resultados. Es Sánchez Alonso un erudito muy escrupuloso que hace años acumula materiales para sus sucesivas ediciones de las, por él llamadas, *Fuentes de la Historia de España*, que constituyen, en verdad, una riquísima y muy abundante *Bibliografía de la historia española*. Con el mismo celo ha leído y aprovechado la casi totalidad de lo publicado sobre la historiografía española desde Orosio (siglo v) a Ocampo (siglo xvi). Sánchez Alonso no se ha propuesto renovar el estudio monográfico de cada fuente, sino trazar un cuadro general de las que se escribieron, por españoles, dentro del plazo señalado. Sánchez Alonso ha logrado su propósito y con placer declaro que su síntesis es excelente guía de quien quiera conocer el estado actual del estudio de las historias, crónicas, anales, memorias de autor español, o morador en España, que pueden interesar al estudio de la historia española. Su registro comprende, por tanto, las crónicas visigodas, las arábigas y hebraicas, las latinas de la Reconquista, las escritas en cualquiera de las lenguas romances de España sobre la historia de los reinos hispano-medievales y las concernientes a la historia de los orígenes del dominio español en América. Sánchez Alonso agrupa todas estas fuentes en grupos y períodos y hace preceder el estudio pormenorizado de las diversas obras que incluye en ellos, de una exposición teórica sobre el conjunto de la historiografía de la época. Tales exposiciones son, sin embargo, inferiores a los análisis singulares de cada fuente.

Sería injusto reprochar a Sánchez Alonso la brevedad de sus noticias sobre la mayor parte de las fuentes que estudia, porque no se ha propuesto sino trazar un resumen de lo mucho que ha leído sobre ellas. No amenguan el gran valor de su ojeada de conjunto, algunos olvidos —raros y justificables— de varias monografías no españolas sobre las fuentes hispanas. Se han escapado por ejemplo, para no citar sino un botón de muestra, las páginas de Nöldeke y de Schwenkow sobre las dos continuaciones de San Isidro: la *Crónica mozárabe del 754* y la que Mommsen llama *Continuatio Bizantio Arabica*. Pero repito que tales fallas de información y sus mínimos errores son muy poco frecuentes y muy explicables.

El flaco más grave de la obra de Sánchez Alonso no le es imputable. Las obras históricas envejecen muy de prisa y en estas horas, en que el caudal de los estudiosos consagrados a la investigación de la historia española ha aumentado mucho, no se salvan de tal ley general los libros a ella consagrados. No es culpa de mi excelente amigo y colega que mientras él trabajaba, en España, en la preparación y publicación de su *Historia de la historiografía española*, yo trabajase, fuera de España, en el estudio de mis *Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, que constituyen el volumen II de mi obra, *En torno a los orígenes del feudalismo*, aparecida en la Argentina en 1942. No lo es tampoco que en estos años haya publicado en América: *El anónimo continuador de Alfonso III*, Spiritus, Mendoza, 1942; *Fuentes de la historia romana de Rasis*, Buenos Aires, 1942; *El Ajbār Maǧmū'a. Problemas historiográficos que suscita*, Buenos Aires, 1944. *¿Una crónica asturiana perdida? Revista de Filología Hispánica*, Buenos Aires, 1945. En especial el primero de los estudios mencionados, invalida la mayor parte de las páginas de Sánchez Alonso sobre la historiografía hispano-musulmana. En una época no desgarrada, primero, por la guerra de España y, después, por la guerra europea, Sánchez Alonso hubiera tenido noticia de la labor que me ocupaba y hubiera esperado a su aparición para publicar su obra. En estos tristes días de incomunicación casi total no podía menos de ocurrir lo sucedido. Pero Sánchez Alonso acostumbra a poner al día sus registros bibliográficos en sucesivas ediciones y es seguro que en la segunda edición de su *Historia de la historiografía española*, renovará por entero la parte caduca ya de la que reseñamos. Ojalá que entre tanto haya avanzado el estudio y la publicación de las fuentes de la historia española y que en esa nueva edición pueda mi eruditísimo amigo ofrecer un cuadro nuevo de otras muchas historias y crónicas. Insisto, sin embargo, en declarar que la obra de Sánchez Alonso será hasta tanto, la guía mejor de que pueda servirse cualquier estudioso de la historia española, para iniciar cualquier estudio sobre cualquier tema histórico de la vasta época que ha abarcado mi caro colega.

CLAUDIO SÁNCHEZ - ALBORNOZ